

Solo confío y espero en Dios, porque he puesto mi vida en sus manos.

El milagro del mar (Nápoles)

Una mañana lluviosa y con mucho viento, al ir a la plaza del mercado, oye los gritos de unos pescadores en medio de un naufragio. El barco de los pescadores está a merced de las olas y no muy alejado de la costa.

Gerardo sin desesperarse, hace la señal de la cruz y con toda tranquilidad comienza a caminar hacia el barco. La gente, allí agolpada, le ve volver sujetando el borde del barco con dos dedos, arrastrándose suavemente hasta la orilla, como si fuera de corcho. ¡Milagro! ¡El Santo! Gritó la multitud.

Palabra de Dios:

"Aquel día al atardecer, les dice Jesús: vamos a la otra orilla". Dejando a la gente, se lo llevaron en barca como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en popa dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?". Se puso en pie, increpó al viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: "¿Por qué tenéis miedo?"

Mc 4,35-40a

Palabra clave: el miedo

Y tú, como laico cristiano, ¿dejas que el Señor lleve el timón de la barca de la misión?